



**MARÍA EMILIA CASAS
Y MARÍA VALLET**

LA NOSTALGIA ES UN ERROR

Se han incorporado recientemente a los Consejos Asesores de la Fundación Ramón Areces la jurista María Emilia Casas, al de Ciencias Sociales, y la investigadora María Vallet, al Consejo Científico. Gracias al esfuerzo de personalidades como Casas y Vallet el mundo va avanzando en campos tan diversos -y en algunos casos tan relacionados- como el jurídico y el científico. Ambas son hijas de una misma generación y en la cima de sus respectivas carreras comparten inquietudes, preocupaciones y experiencias personales y profesionales. Es este un diálogo en el sentido estricto de la palabra. Sin grandes discrepancias entre ellas, pero plagado de matices en torno al mundo académico, la investigación científica, e incluso, las pequeñas y grandes contradicciones y frustraciones personales. Reconocen luces y sombras en sus respectivas trayectorias vitales pero de la conversación se desprende que, para ambas, la nostalgia es un error.

Ambas son investigadoras y pertenecen a la misma generación. ¿Qué es lo que más les preocupa en los ámbitos personal, profesional y social?

María Vallet (MV): Personal y profesionalmente ya no me preocupa nada. Ahora estoy recogiendo muchos frutos -algunos inesperados- que me hacen muy feliz. Estoy tranquila.

María Emilia Casas (MEC): Mis preocupaciones personales no son interesantes y debo dejarlas en el ámbito privado. En lo profesional, sigo preocupada por la calidad, por la excelencia de mis trabajos y de quienes trabajan conmigo. Me preocupan las dificultades para acceder a las cátedras. Mis compañeros llegan a esa posición a los 50 años o casi 60 años, cuando ya están cercanos a la jubilación... Me preocupa el decalaje que habrá cuando mi generación se jubile. Encontraremos un panorama yermo por la falta de una política de educación y de inversión suficiente en las universidades y en la investigación. Esta situación merece una reflexión.

M. V.: Desde luego, estoy al 100% de acuerdo en todo lo que has dicho. Me preocupan muchas cosas en ese campo. No acabo de entender el sistema de elección del profesorado universitario. Es necesario cambiarlo para mejorar (María Emilia Casas asiente). Siempre he luchado y sigo luchando por la excelencia y por la calidad. La calidad sigue brillando por su ausencia entre muchos de los que acceden a la universidad. Ningún premio Nobel accedería a una plaza en nuestras universidades. Por la excesiva burocracia.

Por los interminables formularios y requisitos que se exigen. Mientras eso no cambie, nuestra universidad no va a mejorar. Tenemos que conseguir una universidad mejor con los profesores más cualificados. La selección es un punto imprescindible.

MEC: La selección del profesorado se está haciendo ahora de manera oscura, sin transparencia. Y, en consecuencia, sin mérito ni capacidad contrastable. Es un problema estructural que afecta a la excelencia y a la calidad.

MV: Los aspirantes a una plaza universitaria están más preocupados por completar todos los formularios que por la excelencia. Es como un rompecabezas en el que van colocando distintas piezas y que deben completar para poder acreditarse. Lo cierto es que los termina llenando el que tiene más tiempo y dedica menos esfuerzo a la investigación y a la docencia. Muchos se quedan sin habilitarse porque, si optan por dedicarse a la investigación y a la docencia, entonces no pueden estar atentos a cubrir todos los casilleros con requisitos.

MEC: ¿Y cómo se miden esos criterios? Si usted ha publicado un trabajo de investigación con otros, no vale. Si ha participado en un libro homenaje, tampoco sirve... Igual he realizado un trabajo excelente en un libro homenaje y, sin embargo, eso no se valora. Esos criterios no buscan ni la excelencia ni la calidad. Y luego está la burocracia, que consume tanto tiempo...



"Son absolutamente imprescindibles más recursos a educación, pero también una gestión más eficiente de ellos" ***Maria Vallet***

MV: Es una burocracia tremenda en todo: para llegar, para mantenerte, para justificar cualquier proyecto... Mientras no se elimine tanta burocracia, mientras eso no cambie, no podemos trabajar.

MEC: La burocracia provoca que gente excelente no llegue a obtener nunca una cátedra.

¿Cómo podría cambiarse esta situación? ¿De quién depende?

MEC: Tiene que haber un pacto de

Estado, tanto en la educación primaria como en la superior.

MV: Esto es un clamor. Es algo conocido desde hace mucho tiempo, y nunca se ha conseguido el resultado que queremos. Yo ya no sé qué es lo que habría que hacer, pero está claro que se necesita una reforma.

MEC: Este sistema no funciona.

MV: Aunque la burocracia ha existido siempre, durante un breve tiempo se facilitaron los trámites a los proyectos

de investigación. Ahora han vuelto a multiplicarse los trámites de tal manera que, al final, una gran parte de tu tiempo, de tus esfuerzos se destina a atender toda esa burocracia, y no al proyecto para el que te han concedido los fondos.

MEC: Sí, sí.

MV: O dispones de recursos económicos para contratar a un gestor.

MEC: Sí, hay proyectos que directamente contratan a un gestor para eso.

MV: Yo tengo una gestora, porque si no, es imposible.

MEC: Sí, yo también tengo gestor para llevar estos papeleos.

MV: Por cierto, la gestora se ve también desbordada y termina reperciendo en ti. Lesuento algo que me ha sucedido esta misma mañana. Estoy cerrando un proyecto de investigación del Ministerio. Desde septiembre, estoy preguntando por la cifra exacta de dinero que me queda para atender los últimos pagos. Hasta ayer, no he conseguido ese dato ni por mi gestora ni por la propia universidad. Me dicen que me quedan 340 euros pendientes de gastar, que lo habíamos hecho muy bien. Pues perfecto. Esta mañana me llaman de nuevo para decirme que en realidad aún dispongo de 16.000 euros. Y yo me pregunto: ¿16.000 euros redondos? ¿No suena un poco raro? Telefoneo de nuevo a la universidad y me dicen que los 16.000 euros son aproximados. Que queda un poco más. Entonces me pongo

seria y le digo: "Mire, usted, dígame el número exacto. Llevo pidiendo el dato desde septiembre, ayer eran 300 y pico hoy son 16.000 y todavía a ojo de buen cubero..." Eso antes a mí no me pasaba.

MEC: Y cuando te dicen por fin la cantidad que te resta de un proyecto te piden que la destines a viajes. No importa que lo necesites para otra cosa. Reconozco cierta envidia hacia nuestros colegas europeos, porque sus gestores antes de terminar de oír el problema ya les están aportando una solución.

Decía José Antonio Marina, hace poco, en una conferencia en la Fundación, que España solo podría tener un buen sistema educativo si destinara el 5% del PIB a educación, frente al 4,24% actual. ¿Están de acuerdo en que es un problema de recursos?

MV: Son absolutamente imprescindibles más recursos pero sin una gestión más eficiente, tampoco avanzaríamos mucho. No podemos permitir que estén todo el día poniendo trabas.

MEC: Totalmente de acuerdo, pero es necesario mucho más que recursos. Más dinero sin una buena gestión no serviría.

MV: El problema es esa burocracia que nos impide trabajar. Inviertes mucho tiempo en cosas que no aportan nada. Habría que exigir más resultados: yo le he concedido el dinero para este fin. Pues bien: ¿Lo ha hecho? ¿Qué conclusiones ha extraído?



MEC: Es algo decisivo...

¿Qué asuntos en el ámbito científico deben estar regulados jurídicamente? ¿Creen que debe de tener límites jurídicos la investigación científica?

MEC: Los límites tienen que estar marcados por la sensatez en la investigación científica. Y debería haber normas que impusieran también ciertos límites. Pero no por decisiones ideológicas. La ciencia avanza y hay cuestiones que tienen que ser necesariamente investigadas. ¿Cómo van a frenarse los avances en biotecnología o en células madre? Cuando estaba en el Tribunal Constitucional se recurrió la ley de reproducción asistida. ¿Cómo es posible? Aunque por supuesto que puede haber límites morales en determinados supuestos. La ciencia va marcando ella misma

el camino. Además, esa evolución no la marcamos María y yo, ni nuestras universidades, sino que estamos en un mundo global y entre todos vamos marcando la dirección. No nos podemos quedar detrás. Hay que acomodar el Derecho al devenir de la ciencia.

MV: La investigación tiene que alcanzar nuevas metas y descubrimientos. No se pueden imponer barreras a algo que aún no se conoce. Una vez

"Necesitamos un Pacto de Estado, tanto para la educación primaria como para la superior"

María Emilia Casas

trazado el camino, entonces igual ha llegado el momento de regular determinados puntos.

MEC: Esa evolución la vemos en muchos aspectos también relacionados con la medicina. Antes quien no se encontraba cómodo en su propio cuerpo podía ser excluido de la sociedad, digamos que con una cierta normalidad. Ahora, todos los tribunales condenan ese tipo de actitudes y protegen los derechos de las personas bisexuales, transexuales, intersexuales, etc.

Ya existen herramientas genéticas, como los CRISPR, que van a permitir modificar genéticamente a las personas. ¿Hasta qué punto deberían regularse?

MV: Los CRISPR están aún en pañales en aplicaciones y habría que ver bien el panorama y para qué fines en concreto.

MEC: No todo vale.

MV: Claro, y hay que verlo.

MEC: Una sociedad también tiene sus criterios morales y éticos que, por supuesto, no deben de olvidarse (MV asiente). La ciencia va a avanzar mucho más, como elemento transformador que es de la sociedad. La ciencia no puede ir por un lado y la sociedad por otro. En una reciente conferencia sobre criopreservación en esta Fundación se hablaba de estos aspectos y de cómo igual esa posibilidad de criopreservarse podría llegar dentro de 500 años... El derecho también es un elemento transformador.

MV: En ciencia se avanza mucho, pero luego hay que ver... Por ejemplo, la bomba atómica no fue buena, pero la ciencia llegó a descubrirla. Y como eso, otras cosas. No todo lo que se descubre va a ser bueno para la sociedad, pero es bueno descubrirlo y luego seleccionar.

MEC: Y que no sea un capricho. La ciencia tiene que tener su recorrido. Una sociedad que se cierra a la ciencia y que marca límites prefijados que no están justificados en el propio desarrollo de la ciencia es una sociedad sin muchas posibilidades de progresar.

MV: Sin duda.

MEC: El conocimiento siempre ha sido un elemento de progreso. Ahora es mucho más poderoso porque también las nuevas tecnologías han permitido dar un salto inmenso. Hace unos años la gente iba a Estados Unidos a recibir un tratamiento médico que aquí no estaba disponible. Hoy en día, los protocolos son comunes y se intercambian en todo el mundo.

MV: Con las nuevas tecnologías veremos en unos años que muchas de las carreras que se estudian ahora no tendrán ningún sentido. Y aparecerán otras nuevas. Y la gente va aprendiendo cosas diferentes. Para desenvolverse en la sociedad en la que vive, también necesita unos conocimientos y unas habilidades distintas. Eso es consecuencia de un avance de la ciencia.

MEC: Se dice ya que la persona que no tenga una formación tecnológica



mínima se equipará al analfabeto del siglo XIX. Las tres cuartas partes de los niños que actualmente estudian primaria van a tener profesiones que ahora no existen. No sé qué formación estamos dando. El cambio del sistema educativo y la necesidad de formación permanente son importantes. Para los investigadores, esto es algo con lo que hemos crecido.

MV: Igual me sucede a mí.

MEC: La carrera universitaria exige de ese aprendizaje continuo, porque estás con un proyecto de investigación, tienes que dictar una conferencia, o debes escribir un artículo sobre lo que nadie ha escrito antes... Pero el conjunto de la sociedad no participa por regla general de ese aprendizaje

continuo. Se sobreentiende que realizas unos estudios durante unos años para aplicarlos laboralmente durante el resto de la vida. Sin embargo, caminamos hacia formas de empleo y prestación de servicios en los que ese aprendizaje continuo va a ser clave. Y esto va a requerir también de una mayor inversión en educación.

"No todo lo que se descubre va a ser bueno para la sociedad, pero es bueno descubrirlo y luego seleccionar" ***María Vallet***

La ciencia ya es global y colaborativa. La guerra fría entre científicos ha desaparecido...

MV: Ha sido un cambio importante en la ciencia y en la universidad. Lo importante no es lo que yo hago, sino los resultados que se pueden conseguir con lo que yo hago y con las conexiones necesarias, donde haya que buscarlas. Y no solo colaboraciones en un campo, sino en varios a la vez. La multidisciplinariedad es clave. Hay que abrir las ventanas al resto, compartir problemas y resultados con otras universidades o laboratorios. Hay que colaborar con los mejores. La ciencia no tiene fronteras.

MEC: En algunas áreas de investigación, el hallazgo de un resultado puede ser tan importante que a veces se oculta a otros grupos para proteger una posible patente... En mi especialidad hay grupos de investigación muy abiertos. Los Estados no llegan ante las grandes potencias científicas, tecnológicas, plataformas digitales, no pueden limitar ese progreso a las fronteras de un Estado.

Margarita Salas nos ha dejado hace pocas semanas. ¿Qué reflexión pueden hacer sobre las mujeres en la ciencia española?

MV: Margarita Salas decía siempre que durante un tiempo se sintió marginada por ser mujer y durante otro, por ser vieja. Reconozco que nunca me he sentido marginada y he ido obteniendo los resultados de la investigación que iba desarrollando. No he sentido zancadillas, pero es verdad que cuando en reuniones de muje-

res te preguntan: “¿Y no te ha pasado nunca esto o lo otro?” Entonces piensas un poco y caes: “Pues ahora que lo dices, sí, recuerdo una vez que...” Quizá estaba tan ensimismada en mis cosas, que no era consciente de aquello que podía entorpecerme. En nuestra época había pocas mujeres en todas las carreras, sobre todo en las ingenierías... Ahora, sin embargo, hay más mujeres que estudian y eso tiene que verse reflejado dentro de unos años. Éramos muy pocas en la universidad y aún menos las que decidimos continuar. Casi estaba mal visto trabajar si se era mujer. Hemos llegado pocas en comparación con las que podían haber llegado a una posición como la que ocupamos. Y luego hay otra cosa importante: la mujer muchas veces, llegado un momento, elige dedicarse a la familia. He de confesar que yo tuve esa tentación también en dos ocasiones. Eso es lo que hace que sea distinta la condición del hombre y de la mujer.

MEC: Tiene toda la razón, María. En estos momentos hay casi en todas las carreras mayor porcentaje de mujeres que de hombres. Pero los datos recientes del Ministerio de Ciencia nos dicen también que el número de catedráticas se mantiene en un escaso 20%. Esa mayor presencia femenina lleva varias décadas, pero no se refleja en el número de catedráticas, lo que demuestra que sigue ocurriendo algo. Recuerdo que la Universidad Autónoma de Madrid había establecido un criterio estructural para la promoción de cátedras y fomentar la presencia de mujeres. Pues bien, esa propuesta fue impugnada por profe-



"La ciencia, a nivel global, va marcando el camino del progreso y el derecho se va acomodando a ella"

María Emilia Casas

soras y profesores titulares. Me pregunto ahora si me he sentido marginada. Hubo una etapa en la que no fui consciente. Fui la primera catedrática en mi disciplina. Y fui a una convocatoria en la que había cuatro aspirantes, yo era la única mujer. Y el primer año se prefirió que quedara vacante la plaza antes que elegirme a mí. Me decía entonces el tribunal: "Es que te falta algo, es que eres demasiado

joven, tú prometes mucho..." (Risas)

MV: A mí también me lo hicieron. (Siguen las risas)

MEC: Pero, ¿cómo es posible que nos dijieran esto? Y tuve que esperar a la siguiente convocatoria y entonces ya me aceptaron. Me decían que tenía un gran futuro por delante pero que me faltaba algo...

Están reconociendo ese machismo...

MEC: Claro, pero teníamos tantas ganas de llegar, teníamos tanto pun-donor que... Además, yo veía como una exigencia añadida que necesitaba hacerlo mucho mejor por el hecho de ser mujer. A igualdad de cualificación, lo tenía que hacer mejor. Al principio lo hacía inconscientemente. Luego, ya fui poniendo las piezas y dándome cuenta del esfuerzo que he tenido que hacer para llegar hasta aquí.

¿Son partidarias de las cuotas?

MEC: Soy absolutamente partidaria en determinados ámbitos. La medida acordada en el Congreso de los Dipu-tados es bidireccional, por lo que no son solo femeninas. Que se marque un 40% de mujeres y un 60% de hombres entre los representantes políticos me parece bien. Antes de aprobarse esa ley, la presencia femenina era escasísima y ahora ha subido mucho en el Congreso. No, en cambio, en el Sena-do, donde se vota de forma distinta. Hay mujeres valiosas en muchísimos ámbitos y eso tiene que hacerse ver. Siempre con el principio de mérito y capacidad por delante, por supuesto. En ciencia, la visibilidad de la mujer debe de ser mayor. Como en los artícu-los científicos, que muchas mujeres al parecer siguen prefiriendo firmar con la inicial del nombre y que adivinen si la M pertenece a María, o a Mario...

¿Eso sigue ocurriendo?

MV: Reconozco que a mí no me ha pa-sado eso.

MEC: ¿Siempre firmas como María Vallet?

MV: Pues en algunos con M. Vallet y en otros como María Vallet. Pero no me ha pasado. En cuanto a cuotas, si el 50% de la población es femenina, debería haber una representación si-milar también en las instituciones y, ademá-s, la visión femenina hace me-jor a una sociedad en muchos aspec-tos. En ciencia, las cuotas siempre me han dado miedo, porque no quiero que haya ninguna duda de que la persona que llega lo hace por méritos propios y no por encima de alguien que lo merece más, solo por el hecho de ser mujer. Y luego puede parecer que, si una mujer consigue un puesto, lo ha ob-tenido por ser mujer. Es un arma de doble filo. Durante mucho tiempo ha sido como decías, María Emilia. Tenemos que hacer más visibles a las mujeres. Igual en vez de las cuo-tas, habría que hacerlas más visibles y potenciarlas. Y que desde dentro de las instituciones se capten a esas mu-jeres. Así hacemos, por ejemplo, en la Real Academia de Ingeniería.

MEC: Hay distintos tipos de cuotas. Y no solo con las mujeres, sino tambié-n

"En unos años, con las nuevas tecnologías, muchas de las carreras que se estudian ahora no tendrán ningún sentido"

María Vallet



con las personas discapacitadas. Me parece positivo que se reserve el 5% de plazas para estas personas porque, de lo contrario, van a estar siempre excluidas. Para la ciencia desde luego, mérito y capacidad, pero hay otros sectores en los que el derecho tiene que buscar instrumentos.

María decía que estuvo a punto de dejar su carrera investigadora en dos ocasiones...

MV: Sí, por cuestiones familiares. Luego no lo hice y me alegro muchísimo de haber continuado.

MEC: A mí me pasó lo mismo. Yo no tengo una formación muy religiosa, pero sí una tendencia a sentirme

culpable en algunos momentos por este motivo, por si descuidé la vida familiar.

MV: Quienes tenemos hijos hemos sentido ese sentimiento de culpabilidad alguna vez y en momentos importantes de forma acusada, como de 'mala madre'.

MEC: Yo también.

MV: Cuando recibí el Premio Nacional de Investigación, me entrevistaron y entrevistaron a mis hijos sin que yo estuviera presente. A posteriori vi lo que dijeron y pensé: "Caray, he tenido mala conciencia e igual no debía de tenerla, porque si es verdad lo que están diciendo mis hijos..." Lo he hablado mucho con ellos. Muchas veces tenemos mala

conciencia, pero ellos están valorando otras cosas.

MEC: Luego se sienten muy orgullosos de tener a una madre que ha recibido un premio tan importante. Me llama la atención porque sigue existiendo un prejuicio de género. Mi marido nunca se sintió culpable si suspendían a mi hijo en el colegio. Yo me sentía culpable porque no estaba en todo el día en casa. Recuerdo con el más pequeño de los cuatro que, cuando llegaba a casa a las nueve de la noche, le preguntaba si había hecho los deberes y me decía que justo me estaba esperando para hacerlos. ¡Lo hubiera matado! (Risas). He pagado un alto coste y siempre te queda esa duda: ¿Hubieran tenido más éxito con una madre más atenta a sus necesidades o a sus evoluciones?

Hablan de culpabilidad... ¿Se arrepienten de algo?

MEC: El camino que he elegido me ha supuesto mucho trabajo y mucho sacrificio, pero lo he disfrutado mucho. Mi carrera me ha producido una satisfacción que no cambiaría por nada. Pero es verdad que he tenido en mi entorno a otras personas que quizás han disfrutado menos de mí por haber optado por este camino.

¿Qué aconsejarían a las mujeres que estuvieran en esa posición?

MV: Yo también he disfrutado mucho con lo que he hecho y estoy muy en paz conmigo misma, pero a veces pienso en las cosas que me he perdido cuando mis hijos eran pequeños.

Ahora me lo estoy cobrando con mis nietos. A otras mujeres, recomendaría, pese a todo, seguir adelante con sus carreras profesionales. Si hubiera tirado la toalla, mi vida ahora sería peor, no habría disfrutado de todo lo que he disfrutado, no hubiera formado a los equipos que he formado, ni hubiera conseguido esos avances en la ciencia que he alcanzado... Hubiera hecho otras cosas, pero no me hubieran llenado como persona. A las mujeres que tengan esa duda yo les pediría que no pensaran en el ahora sino en el mañana.

MEC: Es un trabajo tan exigente que no tiene sábado ni domingos...

MV: Ni noches...

MEC: Yo envidiaba a amigas que eran abogadas del Estado. El viernes a las tres de la tarde cerraban y disfrutaban de un fin de semana glorioso con sus familias. Y si yo tenía que mandar el lunes un artículo, procuraba engañar a mi marido diciéndole que saliera con los niños con cualquier excusa. También me he perdido muchas cosas con mi marido. Mi consejo sería que no abandonaran su carrera profesional, pero sí que hiciera una gestión de su tiempo más eficiente que el que yo he hecho. No estoy muy conforme con ese reparto de los tiempos. También por ser mujer me he tenido que exigir mucho más. La mujer tiene, hoy, más poder de elección. Y como decía María, que no dejen de hacer lo que deban hacer. Yo por ejemplo no disfruté ninguna de las bajas de maternidad porque no estaba bien visto. Hoy las mujeres no se plantean eso.



María Emilia Casas

La primera mujer presidenta del Tribunal Constitucional reconoce, sin apuros, que una vez llegó tarde cinco minutos a un pleno y se excusó diciendo que estaba terminando de colgar una lavadora. Esta anécdota refleja bien su naturalidad, espontaneidad y sentido del humor. Unos cuantos años más tarde de aquel episodio, que dejó perplejos a sus compañeros, recuerda entre risas cómo sus colegas le afearon cariñosamente esa actitud, “que no era propio que comentara algo así en un lugar como aquél, me decían. ¿Pero si era verdad?”. Durante el periodo que ocupó esa posición (2004-2011) Casas consiguió que se aplicara la tutela antidiscriminatoria por razón de género en sus múltiples vertientes y reforzó la protección de las trabajadoras embarazadas. También debemos a su gestión que se atribuyera una dimensión constitucional a todas aquellas medidas facilitadoras de la conciliación de la vida laboral y familiar de los trabajadores. Catedrática de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad Complutense de Madrid, pertenece al Consejo de Estado, desde noviembre de 2018, y cuando fue nombrada Magistrada del Tribunal Constitucional, en 1998, lo hizo como la persona más joven en acceder a ese puesto. Incansable trabajadora, jurista por vocación, su carrera ha estado marcada por la excelencia. Prueba de ello es la larga lista de reconocimientos. Entre otros, el Premio Pelayo para juristas de reconocido prestigio, siendo la primera mujer en recibirlo; la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort, la Medalla de la Orden del Mérito Constitucional y la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. Recientemente, se ha incorporado al Consejo de Ciencias Sociales de la Fundación Ramón Areces y ya ha organizado, entre otras actividades, un ciclo de conferencias sobre el Derecho en la sociedad digital.



María Vallet

Una buena prueba del carácter multidisciplinar de María Vallet es que cuente con sillón propio en dos Reales Academias tan distintas como la de Farmacia y la de Ingeniería. Doctora en Ciencias Químicas y catedrática en la Universidad Complutense, lidera el grupo de Biomateriales Inteligentes de este campus y fue pionera en el estudio de los materiales cerámicos mesoporosos con aplicación en Biomedicina. Entre otros hallazgos, descubrió las posibilidades de estos materiales sobre todo en la regeneración ósea y para sistemas de liberación controlada de fármacos. Autora de más de 750 artículos científicos y de 14 libros, también tiene registradas a su nombre 13 patentes. Cuando se le pregunta cuánto dinero ha ganado por este último logro, es tajante sin perder la sonrisa: “Ni un duro”. Para cuando lleguen los proyectos comerciales viables relacionados con esas patentes, su universidad recibirá los réditos y ella será la destinataria de un porcentaje cercano al 5%. De todas formas, no parece que sea algo que le preocupe demasiado. Reconoce que estuvo en dos ocasiones a punto de abandonar su carrera como investigadora para dedicarse a la familia, pero ahora se alegra “muchísimo” de haber continuado. Su índice H es 95, ha sido citada más de 41.000 veces y pertenece a la lista ‘Highly Cited Researcher 2018’ (Clarivate Analytics). Entre otros premios, ha recibido el Jaume I 2018 en Investigación Básica, el Nacional de Investigación 2008, el Franco-Español 2000 de la Societé Française de Chimie y la Medalla de Oro de la Real Sociedad Española de Química en 2011. Como María Emilia Casas, es consejera de la Fundación Ramón Areces, en su caso del Consejo Científico.